

sus ambiciones la ignorancia del roto, para apoderarse de las riquezas peruanas de Tarapacá y Tacna y Arica. El propio interés de la oligarquía, su defensa natural que estriba en la conservación y tranquilo usufructo de aquellas riquezas ajenas, han impedido el desarrollo de revoluciones.

El Perú, por su situación geográfica y por las condiciones peculiares de su suelo no ha podido ser zona inmigratoria como la Argentina. Y si hubiera tenido un Porfirio Díaz, quizás, como Méjico, habría alcanzado mayores adelantos materiales, pero su condición sería hoy casi la misma que la de la patria de Juárez.

James Bryce en un libro reciente sobre las Modernas Democracias ha dicho al hablar de nuestras repúblicas, que una causa de sus males ha sido la ascensión al poder de militares, y que cuando el abogado reemplaza al general la situación mejora, debido a que hay menos posibilidad de trastornar el orden público. Aunque el abogado puede representar el fraude, dice el famoso autor inglés, sin embargo de que el fraude también sea odioso, es preferible a la fuerza. Esto es, a nuestro juicio, tomar las apariencias, las manifestaciones exteriores por la cosa misma. Justamente la causa principal de nuestros males es y será todavía por algún tiempo toda esa pandilla de abogados, que sale de nuestras universidades. El politiquero, el intrigante, el logrero, el tinterillo, que es entre nosotros un producto universitario, es precisamente el mejor sostenedor de todos los disturbios y de todas las iniquidades. El militar en el Perú siempre se consideró incapaz de dictar medidas de gobierno en el orden económico y en el administrativo y aun en el político; en esto se entregó de pies y manos a los abogados. Por eso quien ha hecho más daño a nuestro país ha sido el partido civil, como en Méjico no ha sido tanto Porfirio Díaz cuanto el partido científico el causante del presente desangramiento que experimenta la nación mejicana. Todo lo que hay de institucional y de democrático en el Perú, es obra de dos revoluciones, la del 55 y la del 95, y los hombres que simbolizan altamente el carácter nacional, son dos revolucionarios: Castilla, un militar, y Piérola, que no lo era.

Todos los bienes producidos por la revolución del 95 fueron inmediatamente destruidos por el aciago partido civil. Desde entonces no vemos más que traspies de paralítico en cuerpo joven. Han surgido diversas agrupaciones políticas, pero sin ideales, sin más propósito que el acomodo dentro de los mismos moldes añejos y que hieden a descomposición. En los últimos años de desconcierto y de ruina,

no ha habido más que dos hechos de significación que parecen ser el anuncio de una transformación trascendente: el movimiento en favor de la raza indígena y la campaña en favor de la descentralización política y administrativa del país. Los principios proclamados en ambos movimientos han sido aceptados en parte, aunque más bien en forma engañosa, en la nueva constitución de 1919. Pero no era nueva constitución lo que necesitábamos. No era un cambio de redacción de una carta sino un cambio de procedimientos de gobierno lo que era menester.

Así nos encuentra el Centenario.

Cuando pienso que hay patriotas en

el Perú; que hay allá hombres que tienen clara visión de las cosas, yo me digo: ¡cómo se unieran y se lanzaran como transfigurados por una nueva vida a forjar el nuevo, el esperado Perú! ¡Cuando imagino que ha surgido el joven Perú, como ayer surgió la joven Alemania, la joven Italia...! ¡Cuando me veo entre esa multitud de cerebros, de voluntades, de almas que edifican sin descanso, día y noche porque la vida es corta, no volteando atrás sino mirando adelante, siempre adelante, siempre adelante...!

Cambridge, Mass., julio 28 de 1921.

(La Prensa. Nueva York).

## ENCAJES

Por ROBERTO BRENES MESEN

SE os entra por los ojos la maravilla en el alma cuando miráis que unos pocos trazos de pincel os ponen delante de la vista la perfección y madurez de una fruta, la gracia exquisita de una flor. ¿No se os entra también cuando os halláis en presencia de esas ideales pinturas a la aguja que parecen haber servido de modelo para las telas milagrosas de las hadas?

Un encaje es una obra de arte. Universal como el dibujo, tangible como el tallado, tiene todo el encanto de los musgos, la simetría de los helechos, la poesía de los follajes, la sentimental elocuencia de los poemas.

Al conjuro de la aguja todas las formas de la naturaleza vuelan hacia las manos que las van fijando, vivas, en el martirio sin llanto de la trama de los hilos.

Es una composición perfecta el encaje: le concibe la fantasía, el discernimiento y la fantasía le desenvuelven, el amor de la belleza y la paciencia le concluyen. Y se repite el tema, y se varía a lo largo del encaje, como una frase musical dominante en la extensión de una sonata. El encaje tiene el ritmo de las hojas en la rama, de los

pétalos en la flor, de las moléculas en el cristal de nieve; es una música de hilos y de puntos, como la catedral es una música de piedra. Penetra por los ojos y se escucha en el fondo de nuestro ser.

Son los encajes de nobiliaria estirpe. Nacieron en palacios y templos. Gentiles manos esculpieron y pintaron con la aguja poemas de flores y frutas, escenas de la vida, amores y proezas de los dioses. Más tarde, en los conventos, los encajes alcanzaron monacal perfección. Las vestiduras sacerdotales poseían como una artística santidad. Con hilos delicados se habían fijado el silencio y la soledad de los claustros; y las cenefas y las fimbrias de las albas, los blanquísimos manteles del altar contenían amorosas, ardientes plegarias, elocuencia exaltada, aunque muda, de las almas adorantes refugiadas en las celdas. En algunas de esas obras he visto la delicadeza, la melodía de los góticos ventanales de perfecta reticulación. No es de extrañar que durante largo tiempo — hasta la Reforma — los encajes se considerasen como un secreto de la igle-

¿LE GUSTA EL ORNATO DE SU CASA?  
HA PENSADO EN CASARSE?

Pase antes al Taller de Ebanistería de

**AURIEL GALLARDO**

Frente a "La Viña",

Parque de Morazán, SAN JOSE, Costa Rica